

El Tabernáculo: El Dios que da poder con Su Presencia

Pasaje bíblico para estudiar: Éxodo 35:1-40:38

El Dios que habita con su pueblo

Antes de que los israelitas comenzaran a trabajar en el tabernáculo, Moisés impartió enseñanzas y recordatorios específicos con respecto a la observancia del sábado (*Éxodo 35:1-3*). Incluso mientras trabajaban en el santuario, la gente necesitaba respetar y celebrar el "santo descanso sabático para el Señor" (*versículo 2, traducción del autor*).

Dios le había dado a Moisés un plano del tabernáculo, también llamado la tienda de reunión, con instrucciones sobre cómo construirlo (*Éxodo 25-31*). Ahora había llegado el momento de construirlo. Primero se recolectaron todos los materiales para el tabernáculo (*Éxodo 35:4-29; 36:3-7*), y los artesanos (incluidas las mujeres; véase *Éxodo 35:25, 26*) fueron dotados con el Espíritu de Dios para trabajar en el santuario con habilidad y arte (*Éxodo 35:30-36:4*). Luego comenzó la construcción (*Éxodo 36:8*). Incluyendo el diligente trabajo en varias prendas, debían prepararse diez artículos principales: el tabernáculo (versículos 8-38), el arca (*Éxodo 37:1-9*), la mesa (versículos 10-16), el candelabro (versículos 17-24), el altar del incienso (versículos 25-28), el aceite de la unción y el incienso (versículo 29), el altar de los holocaustos (*Éxodo 38:1-7*), la fuente para lavarse (versículo 8), y el atrio (versículos 9-20). En la siguiente sección del texto, se enumeran los materiales utilizados (más de una tonelada de oro, aproximadamente 3,75 toneladas de plata y aproximadamente 2,5 toneladas de bronce; versículos 21-31). Luego se hicieron el efod, el pectoral y otras vestimentas sacerdotales (*Éxodo 39:1-31*).

Moisés inspeccionó todo el trabajo en el tabernáculo y encontró que se había hecho "tal como el Señor lo había mandado" (esta frase se repite tres veces para enfatizar la precisión y la obediencia; *versículos 32, 42, 43, NABRE*). Moisés estaba muy complacido con el trabajo realizado y bendijo a todos los trabajadores (*versículo 43b*).

Emmanuel—Dios con nosotros

La presencia de Dios lo significa todo para los creyentes. Su nombre "Yo soy el que soy" o "Yo seré el que seré" significa que Él es eterno, el Dios omnipresente que interviene en la vida de las personas, pero que no puede ser manipulado. Cuando Dios mismo explica el significado de Su nombre, Su presencia se enfatiza al cumplir Sus promesas (*Éxodo 3:13-15*).

El tema principal de esta sección de Éxodo relacionada con el tabernáculo es la presencia de Dios. El Señor les pidió que lo construyeran porque quería estar tangiblemente presente con Su pueblo, morando entre ellos en su mismo centro. Dios quería estar cerca de ellos para

que pudieran ver Su gloria de la *Shekinah*. Los israelitas fueron guiados por Su presencia en la forma visible de la nube durante el día, que se convertía en una nube/columna de fuego por la noche. Cuando la nube se levantaba de encima del tabernáculo, ellos se movían (*Éxodo 40:36-38*). Si Dios abandonara a los israelitas, estarían condenados al fracaso, la destrucción y la muerte.

Dios ya había demostrado Su presencia en medio de la tierra de Egipto (*Éxodo 8:20-23*). Había sacado a los israelitas de Egipto (*Éxodo 12:51*) y los había rescatado en el Mar Rojo (*Éxodo 14:30, 31*). El Señor proveyó maná (*Éxodo 16:14, 15*) y, a través del sábado, les enseñó que Él era su Creador, que estaba con ellos. El sábado no es más que "Dios con nosotros" (*Génesis 2:2, 3*), y Él promete a Su pueblo que estará con ellos dondequiera que se recuerde Su nombre (*Éxodo 20:24*). La presencia salvadora de Dios fue la presencia guía porque, a través de varias intervenciones, Dios ayudó a Israel a crecer mediante Su presencia relacional y transformadora.

Llenos del Espíritu de Dios

Dios no solo proporcionó el plano del tabernáculo y pidió a los israelitas que construyeran un santuario, sino que también "llenó" a las personas con el Espíritu de Dios (*Éxodo 31:3; 35:31*), quien les permitió construirlo y enseñar a otros a hacer la obra de Dios (*Éxodo 31:1-11; 35:30-36:1*). ¿Qué significa cuando las personas están "llenas" del Espíritu Santo, una frase bíblica usada por primera vez en este pasaje? El texto bíblico proporciona una respuesta clara: hombres y mujeres fueron llenos de sabiduría y conocimiento y fueron dotados con habilidades, capacidades y aptitudes artísticas para hacer todo tipo de artesanías y diseños con metales preciosos, piedra, madera y tela para construir el santuario. Por lo tanto, no sucedió nada mágico o misterioso. Ningún espíritu o poder entró en una persona; el Espíritu Santo dio dones espirituales, habilidades o capacidades artísticas, permitiendo el avance de Su obra de proclamar Su verdad y misión. En tiempos de Moisés, esto les sucedió a Bezalel, Oholiab y otros artesanos. Cuando el Espíritu del Señor llena a las personas, Él les permite hacer cosas nuevas para Su causa.

Lo mismo sucedió cuando "el Espíritu de Dios vino sobre" una persona. Tal frase se menciona en la Biblia por primera vez en el caso de Balaam (*Números 24:2*), lo que significa que el Espíritu Santo le dio una revelación especial, permitiéndole profetizar. En el libro de Jueces, la frase "el Espíritu del Señor vino sobre" se usa siete veces para diferentes jueces (Otoniel, Gedeón, Jefté y Sansón). El Espíritu del Señor los empoderó para cuidar y proteger a los israelitas y realizar la obra de Dios (*Jueces 3:10; 6:34; 11:29; cf. 13:25; 14:6,19; 15:14, NKJV*). Un significado similar se encuentra en las frases relacionadas con ser bautizado con el Espíritu Santo (*Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16*) o recibir el Espíritu Santo (*Hechos 2:38*).

Completado y lleno

El tabernáculo debía ser erigido el primer día del primer mes según las instrucciones de Dios (*Éxodo 40:1*), lo que significa que sucedió casi un año después de que los israelitas partieron de Egipto (*Éxodo 12:2, 6; 40:17*). Cuando la gran tienda estuvo lista, se reunieron y colocaron artículos particulares comenzando en el Lugar Santísimo en el interior y saliendo hacia el atrio. Cada espacio estaba dividido por una cortina (se mencionan tres cortinas diferentes; véase *Éxodo 40:3, 5, 8* y nuevamente en los versículos *21, 28, 33, NIV*).

"Así terminó Moisés la obra" (*versículo 33*). Esta afirmación nos recuerda la historia de la Creación cuando Dios terminó Su obra de Creación: "Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos" (*Génesis 2:1*). El mismo lenguaje también se emplea cuando Salomón terminó la obra del templo (*1 Reyes 7:51*). Dios creó a los humanos con el propósito de tener una relación con ellos, y tuvo el mismo propósito al establecer el santuario.

La culminación de la construcción del tabernáculo fue cuando "la gloria del Señor llenó el tabernáculo" (declarado dos veces para enfatizar; *Éxodo 40:34, 35*), llenando así el espacio con la nube, una señal visible de la presencia de Dios. El tabernáculo lleno de la gloria de Dios es un clímax y una conclusión muy apropiados para el libro de *Éxodo* (*versículos 34, 35*) porque las personas deben cultivar la presencia de Dios en sus propias vidas.

Imagen compleja del santuario

El santuario presentado en la Biblia es multifacético. El lugar donde reside Dios se llama con varios nombres que aluden a imágenes ricas porque la realidad del santuario celestial supera toda nuestra comprensión e imaginación. Es un lugar de adoración para los representantes de todo el universo, el lugar donde todo el plan de salvación y el problema del pecado culminan y encuentran su solución final. La morada terrenal y/o celestial se describe de varias maneras:

1. El jardín de Dios, Edén (*Ezequiel 28:13; cf. Génesis 2:8-10; 3:8a*)
2. El santuario (*Éxodo 15:17; 25:8*)
3. El templo—la catedral de la belleza (*2 Samuel 22:7; Habacuc 2:20*)
4. El palacio—palacio residencial con el trono de Dios (*1 Samuel 3:3; 2 Samuel 22:7; Salmo 48:10; cf. Jeremías 17:12; la palabra hebrea hekal significa "el templo" así como "el palacio"*)
5. La casa del Señor (*Salmo 27:4; 1 Reyes 7:51; Esdras 1:2*) donde Dios habita
6. La corte (*Daniel 7:9, 10*) donde Dios ejerce juicios
7. La santa morada (*Éxodo 15:13, NIV*)
8. El monte de la asamblea donde se adora a Dios (*Isaías 14:13; cf. Ezequiel 28:14*)

9. La ciudad santa—la Nueva Jerusalén no tiene templo (*Apocalipsis 21:2, 22*), porque es el Lugar Santísimo donde Dios está presente

10. El tabernáculo o tienda (*Éxodo 26:1; Apocalipsis 21:3*)

Este lenguaje rico con respecto al santuario de Dios lleva a la conclusión de que uno necesita subrayar las funciones en lugar de la arquitectura del templo. Esta plétora de varios aspectos de la santa morada para el Señor habla mucho sobre el lugar en el cielo, que no puede y no debe limitarse a nuestra comprensión imperfecta e inadecuada de las realidades celestiales.

La imagen es poderosa. El lugar de residencia de Dios no puede ser encasillado o puesto en nuestras imágenes y escalas pequeñas y limitadas. Es un lugar multidimensional de adoración, el centro de mando todopoderoso, un lugar de refugio y seguridad donde se toman todas las decisiones importantes y se ejecutan la solución al problema del mal y la redención.

Lo más importante para nuestro Señor no es una cosa, una actuación, un logro o una agenda, sino una relación. ¡Incluso cuando la gente perdió su santuario, Dios encontró la manera de estar en relación con Su pueblo: Él se convirtió en el santuario para ellos! Cuando el glorioso templo de Salomón de Israel fue destruido por el poderoso rey babilónico Nabucodonosor y el pueblo fue enviado al exilio debido a su infidelidad (*Daniel 9:4-20*), Dios, a través del profeta Ezequiel, aseguró a Su pueblo que Él sería "un santuario para ellos en los países a donde han ido" (*Ezequiel 11:16, NIV*). Dios ama a la gente y anhela tener comunión con ella.

Sin embargo, el Señor anhela ser clemente contigo;

por tanto, se levantará para mostrarte compasión.

Porque el Señor es Dios de justicia.

¡Bienaventurados todos los que esperan en él! (*Isaías 30:18, NIV*).

No es de extrañar que la encarnación de Cristo se declare como que Él "habitó" con nosotros (*Juan 1:14, traducción del autor*).

Realidad del santuario terrenal y celestial

El Señor le ordenó a Moisés que construyera un santuario "según el modelo" (hebreo *tabnit*, *Éxodo 25:9, NLT*) o plan (el hebreo *mishpat* significa literalmente juicio; *Éxodo 26:30*) que Él le mostró en el monte Sinaí. Este modelo fue una representación en miniatura del santuario celestial adaptado a nuestra situación y condición humanas, pero modelado según el original celestial (*Hebreos 8:1, 2*).

El santuario terrenal no está construido según el santuario celestial a escala 1:1. La gran diferencia entre los santuarios celestial y terrenal es destacada por Pablo. Él argumenta que

los sacerdotes "sirvieron en un santuario que es una copia de lo que está en el cielo" (*Hebreos 8:5, traducción del autor*) y explica que era solo una sombra de la realidad celestial. Esta ilustración es muy apropiada.

Comparemos a una persona con su sombra. Como yo soy real, también lo es mi sombra; sin embargo, mi sombra es un reflejo muy pobre de mí. Uno puede saber muy poco sobre mí basándose en mi sombra. Cómo se verá mi sombra dependerá de la posición del sol. En el mejor de los casos, podrías adivinar si soy hombre o mujer, alto o bajo, gordo o delgado, y podrías especular sobre otras cosas externas. Mi sombra no revelará al observador mi edad o la expresión de mi rostro. No dirá nada sobre mi pensamiento, emociones, metas, conocimiento, trabajo, posición, sueños, decepciones o planes. Es suficiente demostrar con este ejemplo que debemos tener cuidado de no hacer que el santuario celestial encaje en nuestro pensamiento, conocimiento y experiencia limitados.

El templo celestial original es incomparable en medida, espacio y materiales. El templo del santuario celestial es un lugar donde Dios reside; es un palacio con Su trono (*Jeremías 17:12*). Es un lugar de asamblea y adoración para el universo (*Isaías 14:13*). Es el centro de control celestial desde donde Él emite Sus juicios (*Salmos 11:4, 5; 18:6; 57:3; 76:8; 102:19; 123:1*). Como Dios es real, los ángeles son reales y el cielo es real, el santuario celestial también es real.

Los rituales del santuario terrenal presentaron un aspecto muy importante de la salvación al demostrar cómo Dios salva y trata con el pecado y los pecadores. El santuario terrenal reflejó las funciones principales relacionadas con el plan de salvación. Los servicios diarios proporcionaron a cada creyente el perdón y la seguridad de la salvación, pero luego los servicios anuales representaron la solución final y objetiva al problema del pecado: el mal será erradicado. Como resultado, el carácter de Dios de amor, verdad y justicia será elevado, reivindicado y afirmado por todo el universo porque Él ha revelado y demostrado abiertamente Su amor. Todas las criaturas reconocerán Su gloria, soberanía y poder. Él es digno de la alabanza de cada ser por Su bondad y justicia, y cada persona se postrará ante Él en total admiración (*Filipenses 2:9,10; Apocalipsis 15:4*). Todos, sin excepción, proclamarán que Dios es amor.

Tenemos el extraordinario privilegio de comunicarnos y construir una relación con el Rey de reyes y Señor de señores, con el Director de todo el universo. "Alabado sea el Señor, Dios nuestro Salvador, que diariamente lleva nuestras cargas" (*Salmo 68:19, NIV*). Todos necesitamos cultivar un tiempo devocional significativo con el Señor para comprender, escuchar y seguir a nuestro Dios. Elena White lo describe elocuentemente:

> Todos los que están bajo la instrucción de Dios necesitan la hora tranquila para la comunión con sus propios corazones, con la naturaleza y con Dios. En ellos debe revelarse una vida que no está en armonía con el mundo, sus costumbres o sus prácticas; y necesitan tener una experiencia personal para obtener un conocimiento de la voluntad de Dios. Debemos escucharlo individualmente hablando al corazón. Cuando toda otra voz está silenciada, y en la quietud esperamos ante Él, el silencio

del alma hace más distinta la voz de Dios. Él nos dice: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios." Salmo 46:10.²

1. Con respecto a las diferentes funciones del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, véase Jiri Moskala, "El Espíritu Santo en las Escrituras Hebreas," *Journal of the Adventist Theological Society* 24, no. 2 (2013): 18-58, <https://www.atsiats.org/moskala-holv-spirit-in-the-ot-formatted.pdf>.
2. Elena G. White, *El ministerio de la curación* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1942), 58.